

Liturgia Viva del Santa María Virgen, reina

Introducción

“De hoy en adelante me felicitarán todas las generaciones”, canta María. ¿Qué significa llamar a María, la humilde virgen, bendita o bienaventurada? Significa nada más y nada menos que estamos llenos de admiración, y que queremos adorar la maravilla (Jesús) que el Espíritu cultivó en su seno; que interpretamos desde ella que Dios mira a la humilde sierva y la alza a la altura; que la venida de Dios a este nuestro mundo no busca lo alto sino lo profundo; que la gloria de Dios consiste en hacer grande lo que es pequeño. Llamar a María bienaventurada significa que, junto con ella, meditamos con admiración los caminos de Dios, que deja al Espíritu soplar donde quiere; obedecerle y decir humildemente con María: “Hágase en mí según tu palabra.” (Bonhoeffer)

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:
La madre sin pretensiones de tu Hijo
no quería ser más que tu humilde sierva.
Permítenos honrarla como nuestro modelo y nuestra reina,
de fe sincera y profunda
y de modesto y fiel servicio
a tus planes sobre tu Hijo y sobre el mundo.
Que sus oraciones nos imbuyan con su espíritu.
Te lo pedimos por medio de su Hijo,
Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:
Con toda sencillez colocamos ante ti
estos signos de pan y vino.
Que aprendamos de tu Hijo y de su madre María
a aceptar cualquier misión que nos encomiendes
y a decir de todo corazón;
“Que se haga en mí según tu palabra.”
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Con María Reina nos regocijamos hoy
porque en ella y para ella hiciste grandes cosas.

Que nuestra generación te alabe a ti y a ella
viviendo para tu Hijo y para nuestro prójimo,
esté cerca o lejos,

con un fuerte espíritu de servicio y de entrega
y con grande y confiada fe.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org